

Congreso Internacional de **Investigación y Pedagogía**

nuevos ESCENARIOS
SUJETOS
ESCUELAS **nuevas**



11-15
OCTUBRE

Freire y la Educación Contemporánea 2021





EL DESENCUENTRO DEL TIEMPO Y LA INFANCIA EN LA ESCUELA

Autor:

Dussan Tibambre, Katherine

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Correo electrónico: katherine.dussan@uptc.edu.co

Eje temático: Estudios en Infancias

Resumen: El tiempo y la infancia en la escuela no suelen ser debates que integren la reflexión y la crítica, estos se han venido caracterizando por ser estructuras rígidas, uniformes y comunes. Lo que conduce a pensar y preguntar ¿Por qué se hace necesario reconocer el tiempo y la infancia en la escuela desde la perspectiva de filosofía e infancia? Por ello, que esta ponencia de carácter reflexivo tiene como propósito señalar los conceptos de tiempo e infancia en la escuela desde la perspectiva filosofía e infancia, teniendo en cuenta las experiencias reales de docentes y estudiantes, haciendo énfasis en las voces de niños y niñas. En primer momento se estudian las definiciones de tiempo y de infancia teniendo en cuenta autores como Walter Kohan , Oscar Pulido, María Suárez y Carlos Skliar, quienes, a través de conceptos críticos, novedosos y potentes, comprenden a la infancia como aquella que se mueve en un tiempo discontinuo siempre presente y que está a la orden de la irrupción, la potencia y la posibilidad. En un segundo momento se abarcan las concepciones de tiempo e infancia que tienen docentes y estudiantes pertenecientes a diferentes instituciones educativas del municipio de Villa de Leyva, Boyacá, los cuales confluyen en la Fundación casa universo de lunes a viernes en horas de

la tarde, evidenciando formas curiosas de concebir el tiempo y la infancia.

Palabras clave: Escuela, filosofía e infancia, infancia, tiempo.

Introducción

Abordar a la infancia desde una postura adulta suele ser complicado, poco se escucha a las personas verdaderamente implicadas, los y las infantes. Se hace aún más complicado porque cuando se crece, se busca dejar el estado de infancia en el pasado, se piensa en los niños y las niñas como si fuesen sujetos aislados, se les suprime y se elige por ellos, no se escucha su voz y sus opiniones nos son tomadas en cuenta. Por si fuera poco, a los y las niñas se les encasilla por etapas, esperando que de tal edad a tal otra lleve a cabo la conducta que desea la persona adulta. La infancia en las instituciones educativas se concibe como un estadio que necesita ser moldeado y regulado.

Por lo anterior esta investigación de carácter documental, la cual se caracteriza por tener en cuenta documentos con resultados de otras investigaciones o estudios del tema abordado desde autores como Walter Kohan , Oscar Pulido, María Suárez y Carlos Skliar, busca identificar la concepción de tiempo en infancia en la escuela a través de diferentes estudios y teorías que permita la revisión e interpretación profunda de los conceptos abordados. En esta se encontrarán apartados como: concepto de infancia, la infancia desde la perspectiva filosofía e infancia, el tiempo y la escuela, el desencuentro del tiempo y la infancia en la escuela.

De tal manera, se comprende que el desencuentro del tiempo y la infancia en la escuela ha de impregnarse de la perspectiva de filosofía e infancia, ya que esta permite la reflexión sobre la postura adultocéntrica que se tiene ante los y las infantes, puesto que se recae en el error de anular sus voces e intenciones en la escuela, siendo estos y estas las personas verdaderamente implicadas. El

tiempo cronológico ha venido devorando el tiempo aiónico en la escuela, no hay espacio para lo inesperado y lo no planificado, cerrando las puertas a una verdadera experiencia educativa integradora en donde la infancia tenga poder en sí misma. La escuela debe adoptar concepciones de tiempo e infancia que permitan una visión más amplia de las mismas. Siendo la perspectiva de filosofía e infancia una buena forma para incursionar desde lo reflexivo, innovador y provocador, ya que esta retoma a la infancia como estado, permitiendo situarnos en experiencia continua, curioseando el mundo con asombro. Además, desde esta, la escuela podrá situarse en Aión, como momento intensivo, permitiendo vivir en el disfrute, en lo eterno.

Metodología

El proyecto de investigación, se encuentra fundamentado por medio de la investigación documental, la cual se caracteriza por tener en cuenta documentos con resultados de otras investigaciones o estudios del tema abordado. En este tipo de investigación también se encuentran reflexiones de teóricos, permitiendo tener una base teórica del área objeto de investigación y construcción de conocimientos a partir de su interpretación, análisis y reflexión. Alfonso (1995) sostiene que la investigación documental aparte de ser un procedimiento científico, también responde a un proceso sistemático de indagación, en donde se hace una recolección, organización, análisis e interpretación frente al tema que se desea investigar. Dicha investigación conduce a considerar a la lectura y la escritura como procesos que ayudan a la apropiación y construcción de significados que orientan y nutren el tema a investigar.

De la investigación documental se tienen en cuenta pasos tales como: selección y delimitación del tema, estableciendo límites, puntualizando el problema y los aspectos a considerar. En un segundo paso se realiza un acopio de las fuentes

de información que puedan servir para el desarrollo de la investigación. En un tercer paso se realiza la organización de los datos de manera gráfica y estructural de los diferentes elementos que se derivan del tema objeto de investigación. Finalmente se tienen en cuenta el análisis y la interpretación de los datos encontrando diferencias y semejanzas de los postulados.

La necesidad de búsqueda

Pensar la infancia se ha convertido en una necesidad, más aún cuando se ha estado relacionada con esta de tan variadas maneras. Las incertidumbres y cuestionamientos aparecen cuando nos abrimos a otras perspectivas y concepciones, las cuales se acompañan del dialogo constante, el asombro, la búsqueda y la experiencia, y es entonces que se empieza a comprender que quizá estamos errando y que es necesario hacer una pausa para replantear, desaprender y por qué no, transformar. En medio de esta necesidad se empieza a analizar desde un devenir constante, en donde nos revisamos y en medio de la revisión van aconteciendo pensamientos y reflexiones.

Ahora bien, en medio de esa búsqueda se empieza a comprender y hacer una relación de lo que aquí se quiere expresar y compartir: la infancia, el tiempo y la escuela. Y es que, cuando se habla de tiempo en las instituciones educativas, se hace generalmente una relación con la jornada escolar y la planificación de actividades correspondientes a un periodo escolar, y cuando se habla de infancia, se hace referencia a las etapas de los sujetos y categorización de los mismos. Por ello, hablar de infancia suele ser una tarea un tanto compleja, y esto sucede, porque quienes hablan de infancia han dejado en el pasado dicho estado. Esta complejidad también responde a que las voces de los niños y las niñas son suprimidas, se les ve como sujetos totalmente aislados y atrevidamente se decide por ellos y ellas.

La palabra infancia, la cual viene de *infans*, compuesta de *in-*, que implica ausencia, y el verbo *fari*, que significa hablar, por lo que *infantia* sería ausencia de habla (Kohan 2007, 2), es una concepción generalmente arraigada en el mundo adultocéntrico, por ende, a los y las infantes carecen de escucha y aprecio por lo que expresan. Es entonces que la infancia, como lo afirma Álvarez (2015) es una categoría política donde se da o se niega la palabra. Quizá esa es la razón por la cual se quiere dejar la infancia en el pasado. Por tanto, abordar a la infancia desde una postura adulta suele ser complicado, poco se escucha a las personas verdaderamente implicadas, los y las infantes. Se hace aún más complicado porque cuando se crece, se busca dejar el estado de infancia en el pasado, se piensa en los niños y las niñas como si fuesen sujetos aislados, se les suprime y se elige por ellos, no se escucha su voz y sus opiniones nos son tomadas en cuenta. Por si fuera poco, a los y las niñas se les encasilla por etapas, esperando que de tal edad a tal otra lleve a cabo la conducta que desea la persona adulta.

En las instituciones educativas existe una tendencia por entender a la infancia cronológicamente, siendo esta el momento propicio para empezar a moldear al ser humano que se concibe como ideal. Los niños y niñas son asumidos como aquellos que no están en las condiciones de tomar sus propias decisiones, pues están determinados por una persona que se siente superior, que se manifiesta como autoridad. Pareciera que en las instituciones educativas no hay cabida para el tiempo de la infancia, en la escuela se tiende a planificar todo, los y las docentes tienen planificaciones para cada una de sus asignaturas, las fechas especiales ya están previamente visualizadas, acciones que suprimen a los infantes al no tenérseles en cuenta de manera real.

El tiempo y la infancia no suelen ser debates que integren la reflexión y la crítica, pues se han venido caracterizando por ser estructuras rígidas y uniformes, aún más cuando se trata de la escuela, pues esta se ha venido

convirtiéndose en un lugar donde se moldean a las personas según las necesidades de un mundo globalizado. Quedando poco espacio para el juego, el pensamiento y la posibilidad. Como lo expresa Rochetti (2005), se hace necesario comprender la niñez en un modo primario y original, ya que en esta hay una manera de apropiarse de la realidad y de dar forma al mundo y a la vida misma.

Concepto de infancia

El concepto de infancia mantiene diferencias dependiendo de las disciplinas desde donde se aborde, ya sea desde la pedagogía, la psicología, la sociología, la historia y la filosofía. La infancia empieza a aparecer a partir de los siglos XV a XVII, produciendo transformaciones en la sociedad occidental. Por tal razón la infancia empieza a dejar de ser percibida como un residuo de la vida comunitaria. Desde el ámbito de la historia y la demografía, Ariés (1960), afirma que la infancia es una construcción histórica moderna. Destaca que el "sentimiento de infancia", surge a partir del siglo XV en Europa, debido a las nuevas formas del tráfico comercial, llevando así una lenta transformación de actitudes, relaciones y sentimientos frente a la infancia. Entonces el niño y la niña empiezan a ser percibidos como seres inacabados y carentes, con necesidades de protección y resguardo, deberes que se le atribuyen a la familia. De tal manera, la construcción social del niño y la niña empiezan a concebirse como un cuerpo sujeto al poder ajeno, que necesita ser educado y por tanto es dependiente de los adultos. La situación de carencia, implica el sometimiento al mundo del adulto.

Rousseau (1973), en su libro el *Emilio*, concibe a la infancia como una etapa que antecede a la adultez, el niño es esencialmente carente de razón por lo tanto factible de educabilidad. Rousseau reivindica el lugar de la infancia y trata de normatizar su existencia utilizando la educación como instrumento que hace

posible la transición a la vida adulta. Es desde el campo de la educación que el niño y la niña pasan a convertirse en objetos de estudio, la infancia es dominada por el mundo adulto, en donde los y las infantes cambian obediencia por protección y educación. La pedagogía se convierte en una influencia en tanto al concepto de infancia, categorizándola por medio del discurso pedagógico. El cuerpo infantil empieza a operar a través de la división en edades, establecimiento de los distintos saberes, experiencias y aprendizajes para cada uno de los niveles que se le otorga a los y las infantes.

Teniendo en cuenta lo anterior, la vida responde a diferentes formas de ser y estar, donde predomina lo cronológico, tanto así que ahora entendemos la vida por etapas, siendo la infancia una de ellas. Al respecto Kohan (2007) nos dice:

Hay una infancia dominante. Podríamos llamarla una tierra patria de la infancia, su centro, su casa, que está ocupada por la lógica de las etapas de la vida: la infancia sería la primera etapa, los primeros años, la fase inicial, de la vida humana. La vida es entonces entendida como una sucesión consecutiva que encuentra las primeras etapas en la infancia (p. 9)

Teniendo en cuenta que la infancia responde a diferentes concepciones, de manera general, esta es entendida cronológicamente y relacionada a una etapa de la vida, que debe abandonarse para no quedarse estancado y "crecer correctamente". Es una etapa del desarrollo humano, en donde es el momento indicado para empezar a moldear a los sujetos, moldear las y los ciudadanos que se conciben como ideales para la sociedad. En dicho moldeamiento la educación juega un papel preponderante, ya que se ve a la escuela no solo como formadora de individuos sino también de los ciudadanos del futuro. Además, como lo plantea Escobar, Gonzales y Manco (2016), se requiere el reconocimiento del infante también en las prácticas de crianza, como un ser con carencias y defectos, que a su vez exige el reconocimiento de sus fortalezas

y potencialidades. Se hace necesario atender a la infancia en todas sus dimensiones, proceso que también debe llevar acabo la escuela, de modo que la educación desde la praxis, piense en escuchar y comprender las voces de niños y niñas.

Comprender la infancia desde la perspectiva filosofía e infancia

Entendiendo a la infancia desde la perspectiva filosofía e infancia, Pulido y Cañizales (2015) expresan que esta no es vista desde un concepto cronológico, más bien la infancia atiende a aquellas líneas de fuga en la historia a través de varias experiencias. Es decir, la infancia como una potencia que está a la orden de la irrupción, abierta al acontecimiento, que se mueve en un tiempo discontinuo siempre presente y que además promueve la posibilidad de un deseo por el querer explorar y descubrir, que no atiende a unas etapas preestablecidas, sino que más bien es una forma de ser y estar, un estado de transformación y goce. Duran (2015) también hace énfasis en la infancia como un estado, el cual no corresponde a una edad o etapa en específico y tampoco está ligada específicamente a niños y niñas, lo que quiere decir que esta no ha de ser abandonada, olvidada o superada, al contrario, está ha de permanecer en cada momento, como un devenir constante.

Es entonces, que la perspectiva de filosofía e infancia va más allá de lo generalmente establecido, encontrando en la infancia una posibilidad de comprender el mundo, en donde la creatividad, el asombro, el cuestionamiento y el devenir constante están a la orden del día. Es así que, como lo manifiesta Rebagliati (2009) "la infancia también se coloca en el eje de la selección, de la interrupción, del nacimiento de un pensamiento que atraviesa al flujo diacrónico de lo instituido". Aquella intensidad con la que nace el momento para el descubrimiento, trascendiendo el tiempo preestablecido, para sumergirse en el tiempo del disfrute.

La infancia como potencia y devenir no se encasilla dentro de lo cronológico. Suarez y Mariño (2018), también recalcan que la infancia no responde específicamente a los primeros años de vida, ni aun tiempo lineal, sino que más bien, en una actitud frente a la vida que reside en aquellas personas que poseen la capacidad de asombrarse, que reinventa el mundo a pesar de haberlo visto muchas veces. Por tal razón, ha de ser un estado que se encuentre de manera permanente en la escuela, tanto en las y los docentes como en niños y niñas, este ha de ser una posibilidad para movilizar la experiencia educativa con mayor significado en la vida de los y las que participan en dicho acto.

El tiempo y la escuela

El tiempo, como lo expresa Indij (2014), está presente en nuestro lenguaje y pensamiento. Es omnipresente en nuestra cultura, pues no existe cosmogonía sin la imposición cultural de una idea de tiempo. Actualmente, la idea de tiempo está íntimamente ligada a cronos, que según los griegos significa: tiempo; época determinada, periodo; duración de la vida, edad; época del año; ocasión, oportunidad, sazón; demora, retraso (Indij, 2014). La escuela adopta este tiempo, en ella se busca medirlo todo, se vive en el tiempo del progreso, en donde se puede avanzar y lleva consigo la idea de producción. Es por ello, que en las instituciones educativas los momentos son limitados por medio de cronos, en donde las actividades deben cumplirse a cabalidad en un tiempo determinado, darse el lujo de dejar pasar el tiempo, significaría una pérdida del mismo, hay que someterse a los plazos determinados y producir cantidades en el menor tiempo posible. Una de las formas en las que cronos se manifiesta en las instituciones educativas es por medio del timbre, aquel que se encarga de determinar en qué momentos producir y en qué momentos dejar de hacerlo, este artefacto no entiende de experiencia, no importa si la clase está en su mejor momento, cuando este suena, la experiencia del esplendor de clase se disipa en un abrir y cerrar de ojos.



Habiendo una tendencia en la escuela por planificarlo todo, esta no ha logrado escapar al acontecimiento y la experiencia, y esto sucede sin intención. Cerletti lo plantea así: "Lo planeado se transforma entonces en condición de posibilidad de su propia disrupción" (Cerletti 2015). Es entonces que lo planificado es propenso a tener un punto de quiebre, quiebre que abre las puertas a la experiencia y permite la construcción de un nuevo sentido. En este sentido, *Kairos* hace su aparición, en relación con el tiempo y entendido por los antiguos griegos como "momento crítico", "temporada", "oportunidad" (Kohan 2009). *Kairos* como el tiempo de la oportunidad, aparece sin aviso dentro de la experiencia educativa, es aquel tiempo que nos puede alejar de *cronos*, para posteriormente ubicarnos en *Aión*.

Aión, como momento intensivo, es aquel que permite vivir en el disfrute, en lo eterno. Podría decirse que es aquel momento en donde *cronos* desaparece. Como lo afirma Lopez (2008), es ese eje intensivo, donde el sentido debe ser establecido en cada oportunidad por primera vez, donde no se transmiten saberes y palabras, sino que sentidos.

El desencuentro del tiempo, la infancia y la escuela

La escuela ha venido adoptando diversos estudios respecto a la infancia, la mayoría ligados al desarrollo infantil desde el campo científico. Al respecto Feldman (2008) comenta que el desarrollo infantil ligado a los estudios científicos de los patrones del crecimiento, permite comprender los cambios y estabilidad que ocurren desde la concepción hasta la adolescencia. Lo que conlleva a pensar en niños y niñas desde unas etapas del crecimiento, queriendo comprender cada una de ellas, lo que del todo no está mal, el dilema allí, sucede cuando dejamos de lado las potencialidades de los mismos, una esencia no tangible, pero que puede ser percibida. La infancia ligada a una primera etapa crucial en el desarrollo del individuo, en donde la preocupación

reside, como lo menciona Canpos (2010), en los cimientos que se dejaron en el infante, los cuales responden al crecimiento, el desarrollo cerebral, el desarrollo de habilidades sociales, emocionales, cognitivas, sensoperceptivas y motoras. Lo cual es importante comprender en el ser humano, pero ¿En dónde queda como tal el sentir del infante? Nos enfrascamos en tratar de entender el desarrollo de la infancia, pero apartando al niño y la niña dentro de dicha comprensión. Comprender la infancia, es comprender que esta no es única, y mucho menos se encuentra enfrascada en el concepto de niñez, “La infancia tampoco es una, pero menos dos: los niños y los menores. La infancia es una multiplicidad de grupos, rasgos, visiones, intereses y afectos.” (Iglesias, 1996)

Entendiendo lo anterior, la infancia no respondería meramente a una constante cronológica, ya que infancia es inherente a la intensidad. Por tal razón podemos y es necesario vivir en infancia, pues el estado de infancia nos invita a habitar en el asombro, en el constante cuestionamiento, invitándonos a tener por hábito el pensamiento. Kohan realiza una reflexión interesante al respecto:

La infancia no es una etapa que se supera, es una habitante silenciosa, imperceptible, de todas las palabras como su condición, su sobra, su resto. La conciencia y el discurso, la educación y la democracia buscan negarla, alejarla, pero en ese mismo acto la constituyen, como perdida. La infancia, antes que una fase en el que se adquiere la palabra es, sobre todo, un estado latente que habita todas las palabras pronunciadas, las de los seres humanos de todas las edades. La infancia es un sobreviviente, debería estar muerta y sin embargo todavía vive como *infantia*. (Kohan 2009, 21).

Por tal razón es importante retomar la infancia fuera de lo cronológico. Retomar la infancia como estado, nos permitirá situarnos en experiencia continua y curiosear el mundo con asombro. Relacionarnos como iguales abre puertas al

acontecimiento y permite de una u otra forma encontrar formas para emanciparnos. Lo que hace pensar en las docentes, niños y niñas de Casa universo, comprendiendo que, así como se encuentran modos de resistencia en el aula y fuera de ella, también hay una marcada concepción adultocéntrica a la hora de comprender la infancia y su tiempo. Cuando se les preguntó a niños y niñas por su percepción de infancia, se encontraron respuestas peculiares, una que llamo particularmente la atención fue: *"La infancia es como una guardería a donde llegan todos los niños"*. Se le preguntó al niño por esta respuesta, este explicó que sentía que así era la infancia porque siempre enviaban a los niños a un lugar donde se les enseñaba y se les decía cómo debían actuar. Su respuesta y explicación de la misma es una prueba de que niños y niñas se perciben como aquellos(as) que carecen de libertad para expresarse, estando a merced del mundo adulto.

En Casa universo también se pudieron evidenciar concepciones de tiempo, en una de esas se encontró que una de las docentes percibía que las actividades de diálogo y discusión fuera de lo planeado ya era una "pérdida de tiempo", e incluso sentía que no era una actividad que contribuyera a la potenciación del conocimiento, ¿qué puede dejar "horas y horas de diálogo"? es una de las preguntas que pueden surgir cuando la concepción de tiempo corresponde a lo cronológico. Otra concepción de tiempo y esta vez por parte de niños y niñas viene acompañada de una pregunta muy curiosa: *"¿Por qué el tiempo en el colegio pasa más lento?"* Al conversar sobre la pregunta realizada se evidenció que en la escuela queda poco espacio para el disfrute, la experiencia que se tiene dentro de esta en palabras de niños y niñas es de "aburrimiento". Aunque resaltan a docentes que hacen de su experiencia una novedosa y llena de alegría. De allí la importancia de identificar y comprender de qué manera estamos percibiendo el tiempo y la infancia en la escuela. Y filosofía e infancia es una buena manera para hacerlo, puesto que, desde esta, como lo describe

Pulido, Suarez y Castro (2021) se promueven diferentes formas de estar y de habitar con la infancia. Además de presentarse como una experiencia que tiene en cuenta el cuidado de sí, el ejercicio del pensamiento y la constitución de los diversos sujetos.

La escuela debe replantear sus prácticas educativas y el quehacer de los y las docentes, las cuales han estado encasillando a la infancia en concepciones netamente psicológicas y médicas que la consideran como única y acabada. Al respecto Skliar (2012) afirma que el tiempo de las niñas y los niños no debe corresponder a un factor evolutivo. La escuela desde su postura adultocéntrica en muchas ocasiones irrumpe el estado de infancia, obligando a que niños y niñas se preocupen en cumplir las necesidades implantadas para pasar a la vida adulta. “El tiempo del niño es una amenaza a la celeridad y la urgencia adultas y se ve amenazada, continuamente amenazada por la detención irruptiva del tiempo niño” (Skliar, 2012), siendo esta irrupción un atentado contra el devenir infante y todo lo que este puede ofrecer

Conclusiones

Se evidencia que la escuela necesita replantear la concepción de tiempo e infancia. Esta ha venido adoptando concepciones que comprenden la infancia netamente desde etapas del crecimiento, buscando la comprensión de cada una de ellas a manera de unificarla. Además, existe preocupación exagerada en preparar a la niñez para la vida adulta, por tanto, se busca dejar buenas bases en cuanto al crecimiento, el desarrollo cerebral, el desarrollo de habilidades sociales, emocionales, cognitivas, sensorio-perceptivas y motoras, eludiendo el querer y sentir propio de los niños y las niñas.

De acuerdo al análisis e interpretación de teorías, estudios y experiencias en infancia, se encuentra en la perspectiva de filosofía e infancia un modo de

comprender a la misma desde la reflexión y consideración plena del sentir de niños y niñas, ya que se presenta como una experiencia que tiene en cuenta el cuidado de sí, el ejercicio del pensamiento y la constitución de los diversos sujetos. Por lo tanto, se hace necesario pensar de qué manera llevar dicha perspectiva a las diferentes instituciones educativas tanto del departamento de Boyacá, como a las instituciones educativas de Colombia.

Es necesario que la escuela replantee sus prácticas educativas y el quehacer de los y las docentes, las cuales han estado encasillando a la infancia en concepciones netamente psicológicas y médicas que la consideran como única y acabada.

Al comprender la infancia desde la perspectiva de filosofía e infancia, encontramos que esta no es una etapa que se supera, es una habitante silenciosa, imperceptible, de todas las palabras como su condición, su sobra, su resto.

La escuela debe adoptar concepciones de tiempo e infancia que permitan una visión más amplia de las mismas. Siendo la perspectiva de filosofía e infancia una buena forma para incursionar desde lo reflexivo, innovador y provocador, ya que esta retoma a la infancia como estado, permitiendo situarnos en experiencia continua, curioseando el mundo con asombro. Además, desde esta, la escuela podrá situarse en Aión, como momento intensivo, permitiendo vivir en el disfrute, en lo eterno.

Referentes Bibliográficos

Alfonzo, I. (1994). Técnicas de investigación bibliográfica. Caracas: Contexto Ediciones.



Álvares, J. (2015). "No hay quien pueda pensar por otro". Entrevista a Walter Kohan. En Álvarez, J.P., Guerra, C., Pérez, J.E. (Editores). Hacer filosofía con niños y niñas. Entre educación y filosofía. Valparaíso: Instituto de filosofía. Universidad de Valparaíso.

Ariés, P. (1996). Historia de la infancia. Taurus.

Campos, A. L. (2010). Primera infancia: una mirada desde la neuroeducación. Lima: Cerebrum & OEA.

Cerletti, A. (2015). Didáctica aleatoria de la filosofía, dialéctica del aprendizaje filosófico. En Cerletti, A.; Couló, A. (compiladores) Didáctica de la filosofía. Entre enseñar y a prender a filosofar. Buenos Aires: Noveduc libros.

Durán, M. (2015) El concepto de infancia de Walter Kohan en el marco de la invención de una escuela popular Childhood & Philosophy, vol. 11, núm. 21, pp. 163-186 Universidade do Estado do Rio de Janeiro Maracanã, Brasil. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=512051494011>

Escobar, J. González, M. & Manco, S. (2016). Mirada pedagógica a la concepción de infancia y prácticas de crianza como alternativa para refundar la educación infantil. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 47, 64-81. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/742/1268>

Iglesias, S. (1996). El desarrollo del concepto de infancia. En Sociedades y Políticas, Trabajo Infantil N° 2. Buenos Aires.

Indij, G. (2014). Sobre el tiempo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La marca editora.



Kohan, W. (2007). *Infancia, política y pensamiento*. Buenos Aires. Del estante editorial.

Kohan, W. (2009). *Infancia y filosofía*. México, D.F. Editorial progreso, S.A de C.V.

Lopez, M. (2008). *Filosofía con niños y jóvenes: la comunidad de indagación a partir de los conceptos de acontecimiento y experiencia trágica*. Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico.

Pulido, O & Cañizales, N. (2014). *Infancia, una experiencia filosófica en el cine*. Praxis & saber. Vol. 6. Num. 11. Pp. 245-262. Recuperado de: http://www.revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/3583/3541

Rebagliati, H (2009) *El tiempo del filosofar en la escuela: infancia y juego del pensar*

Childhood & Philosophy, vol. 5, núm. 10. Pp. 383-401. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=512051711001>

Rousseau, J. (1973). *El Emilio o de la educación*. Introducción de Henry Wallon, traducción de Antonio G. Valiente, Barcelona: Fontanela.

Skliar, C. (2012) *La infancia, la niñez, las interrupciones* *Childhood & Philosophy*, vol. 8, núm. 15. Pp. 67-81 Universidade do Estado do Rio de Janeiro Maracanã, Brasil. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=512051606004>

Suárez, M. & Pulido, O. (Coord.) (2018). *Infancia, diversidad y filosofía. Voces, gritos y reclamos*. Tunja: Editorial UPTC.



Suárez, M. & Pulido, Ó. (Coord.) (2021). Diagramas y Polifonías. Experiencias de Pensamiento. Tunja: Editorial UPTC. doi: <https://doi.org/10.19053/9789586604789>